

FERNANDO CHARRY LARA: TEÓRICO Y PRACTICANTE DE LA POESÍA

JAMES J. ALSTRUM

Resumen: Fernando Charry Lara (1920-2004) escribió poesía y teorizó acerca del género durante toda su carrera literaria. En sus ensayos críticos y poesía, su indagación metapoética fue influenciada por el poeta español Luis Cernuda (1902-1963), de la Generación del 27. Según la teoría de Harold Bloom (1930-), se observa que tanto la lírica como los ensayos de Charry surgen de su lectura crítica de Cernuda.

Palabras clave: Charry, teorizar, ensayos críticos, indagación metapoética, Cernuda y la Generación del 27, teoría de Bloom, lectura crítica.

Abstract: Fernando Charry Lara (1920-2004) wrote poetry and theorized about the genre during his entire literary career. In his critical essays and poetry, his metapoetic quest was influenced by the Spanish poet Luis Cernuda (1902-1963) from the Generation of 1927. According to Harold Bloom's (1930-) theory, one sees that Charry's poetry arises from his critical reading of Cernuda.

Key words: Charry, theorize, critical essays, metapoetic quest, Cernuda and the Generation of 1927, Bloom's theory, critical reading.

Sommaire: Fernando Charry Lara (1920-2004) écrivit la poésie et théorisa sur le genre durant toute sa carrière littéraire. Dans ses essais critiques et sa poésie, sa recherche métopoétique fut influencée par le poète espagnol, Luis Cernuda (1902-1963), de la Génération de 1927. Selon la théorie de Harold Bloom (1930), la lyrique comme les essais de Charry sont nés de cette lecture critique de Cernuda.

Mots clés : Charry, théoriser, essais critiques, recherche métopoétique, Cernuda et la Génération de 1927, théorie de Bloom, lecture critique.

Recibido: 21-06-05
Aceptado: 16-08-05

Que otros se jacten de las páginas
que han escrito: a mí me enorgullecen
las que he leído.

Jorge Luis Borges

Para apreciar plenamente la poesía de Fernando Charry Lara (1920-2004) es imprescindible tener en cuenta su constante labor recíproca de poeta y crítico del verso hispano. La creación lírica y la crítica de la poesía se complementaron desde que Charry publicó sus primeros escritos al comienzo de la década de los cuarenta del siglo XX. Charry, en su papel doble de teórico y practicante de la lírica, estaba consciente siempre de que era mejor someter su propia poesía a una rigurosa autocrítica que escribir muchos versos prolijos. Jaime García Maffla (1944), otro poeta y crítico, observó una vez: “el nacimiento de la vocación poética va a la par con el de la conciencia del trabajo creador y la reflexión tanto del poema como de la poesía en cuanto aventura del espíritu”¹. Tal observación la comprueba también la cronología de los datos bibliográficos puesto que se sabe que en 1940, a instancias de Eduardo Carranza (1913-1985), apareció en el suplemento literario de *El Tiempo* “Al mar la sombra mía”, del joven poeta en ejercicio. Un poco más tarde, en 1942, Charry dio a conocer sus dones ensayísticos y críticos en la *Revista de Indias*, dirigida por Germán Arciniegas (1900-1999)². Allí Charry declaró: “La poesía es una actitud de esperanza ante el mundo, un sueño de lo que él llegue a lograr y de lo que se alcance a no perder. Es, pues, un acto de fe en las posibilidades del hombre”.

Si cotejamos a lo largo de los años los versos del poeta con sus observaciones de crítico y teórico de la lírica, veremos que los dos tipos de textos se reflejan e iluminan mutuamente. La palabra mágica que constituye la poesía para Charry Lara y produce

iluminación nocturna, se transforma por medio del ensayo crítico en una prosa lúcida y analítica. Prueba de ello es la declaración siguiente de un ensayo de Charry sobre Silva: “El poeta descubre lo que está más allá de las apariencias, gracias al instrumento, la palabra que le impulsa”³. Aún cuando no encontremos ningún libro del bogotano dedicado a desarrollar una teoría completa de la poesía por el estilo de *El arco y la lira* (1956) del Premio Nóbel mexicano Octavio Paz (1914-1998), ni tampoco del crítico y poeta español Carlos Bousoño (1923-) en su *Teoría de la expresión poética* (1970), no obstante, se puede discernir entre las líneas de sus ensayos y los versos de su lírica una ideología estética constante sobre lo que debe ser el poema.

Remontando otra vez a sus versos juveniles, emergen claras preferencias estéticas y las pautas constantes de lo que será la poética de Charry. Citemos la primera y última estrofa del poema mencionado sobre el mar porque ejemplifica una tendencia destacada: predilección por la fuerza evocadora del símil sobre la metáfora o simplemente exclusión de la acrobacia verbal metafórica:

Jamás mis vagos días encontrarán el mar
Ceñida su tristeza de perfiles lejanos
El mar de orillas trémulas y praderas desiertas
Húmedas como flores o noches sollozantes.
...

Ceñidas su tristeza de perfiles lejanos
O en la tarde sin lágrimas, nunca lo encontraré.
Pero como una estrella que busca su paisaje
Estaré yo una noche muerto y solo en el mar.

Aquí, además de los ecos lejanos de las “Coplas” de Manrique, y las leves huellas del “Nocturno III” de Silva, el símil vincula al mismo tiempo el mar y la voz poética con la noche, la mujer y el destino mortal de todo ser humano. En otro

1 Jaime García Maffla, *Fernando Charry Lara*, Bogotá, Procultura, 1986, p. 6.

2 Fernando Charry Lara, “Gallo fino”, reseña de Darío Samper, poemas de Tierra Caliente, *Revista de Indias*, No. 44 (agosto de 1942), p. 422.

3 Fernando Charry Lara, *Lector de poesía*, Bogotá, Colcultura, 1975, p. 20.

poema muy citado de Charry, "El verso llega de la noche", proveniente de su primer libro titulado *Nocturnos y otros sueños* (1949), el poeta recurre al símil para captar la génesis de la creación poética viéndola como una actividad siempre solitaria y nocturna:

De la noche sedienta, de la innúmera noche,

De la noche que guarda
Los deseos como sombras,
De las dolorosas, mudas sombras amadas,
Sombras de los deseos,
Sombras de un antiguo amargo silencio.

Amargo, sí, errante silencio en que no queda
sino el poema en la noche
Como recuerdo herido por el filo del beso.

Desde que el Premio Nóbel español Vicente Aleixandre (1898-1984), en su prólogo al sobredicho libro, hizo hincapié en "la obsesión de la noche" de Charry, muchos críticos colombianos tales como Romero, Arévalo, Cobo Borda, Jaramillo Agudelo y García Maffla, entre otros, siguen insistiendo en este mismo rasgo de su poética. El mismo poeta aseveró en su ensayo llamado "Sobre mis primeros versos", del libro *Llama de amor viva* (1986): "las horas nocturnas... serán siempre aquéllas en que, acrecentados el silencio y la soledad, es más propicio hablar consigo mismo...". Y luego agregó: "La noche ejerce un poder y una fascinación que nunca terminaremos de confrontar y de explicarnos"⁴.

En 1959, cuando Charry sacó a la luz su ensayo "La crisis del verso en Colombia", el cual parece ser a la postre el más seminal de todos, el gran teórico e historiador de la lírica nacional caracterizó la poesía de sus coetáneos del grupo de Mito de una manera igualmente válida para sus propias creaciones. Declaró:

La preocupación por la sola línea bella, que fatalmente conduce al preciosismo, se supone afectado de perfección superficial, y no corresponde a una urgencia de expresividad sino frecuentemente, al abuso de una manera hábil. Hacia una escritura en la que el poder de revelación del hombre sobre el hombre desarrolle su plena eficacia, en los órdenes

de la imaginación, del sentimiento y de la inteligencia, debería tender siempre, como se ha aspirado, el esfuerzo del poeta.⁵

De hecho, sus propios versos ponen de relieve el sobredicho dictamen. Por ejemplo, en su evocación lírica del ambiente nocturno en "Ciudad", el vaivén de la brisa que sopla por las calles se asocia con el paso del tiempo, el desencanto, y el enajenamiento por efectos aliterativos, la presencia del símil, y la colocación al final de algunos versos de frases y palabras significantes como "en derrota" o "distancia" para que resalten ante los ojos del lector.

El viento corre tras devastaciones y vacíos,
Resbala oculto tal navaja que unos dedos acarician,
Retrocede ante el sueño erguido de las torres,
Inunda desordenadamente calles como un mar en derrota.

Siguen por avenidas sus alas, su vuelo lúgubre por suburbios:
Se ahonda la eternidad de un solo instante
Y por el aire resuenan el alarido, el eco, la distancia.

Es decir, aquí se lleva a cabo atinadamente "el poder de revelación" mediante "los órdenes de la imaginación, del sentimiento y de la inteligencia", para comunicar al final del poema su mensaje central: acoplamiento nocturno y universal de *eros* y *thanatos* que componen lo que es la vida.

Muerte y vida avanzan
Por entre aquella oscura invasión de fantasmas.
Los cuerpos son uniformemente silenciosos y caídos.
Un cuerpo muere, mas otro dulce y tibio cuerpo apenas duerme
Y la respiración ardiente de su piel
Estremece en el lecho al solitario,
Llegándole en aromas desde lejos, desde un bosque
De jóvenes y nocturnas vegetaciones.

La intensificación emotiva presente en este poema constituye una suerte especial de *gradatio* que reaparece constantemente en los versos de Charry.

Al reseñar el último libro de poesía de Charry Lara llamado *Pensamientos del amante* (1981), Cobo

4 Fernando Charry Lara, "Sobre mis primeros versos", en *Llama de amor viva*, Bogotá, Procultura, 1986, p. 116.

5 Fernando Charry Lara, "La crisis del verso en Colombia", en *Lector de poesía*, ob. cit., p. 67.

Borda sintetiza y capta otra faceta única de la obra del poeta de noches bogotanas cuando se refiere a “luminosidad externa y penumbra interna” en sus versos. Pero dicho sea de otra manera, a mi parecer, Charry no es solamente un gran poeta de la noche sino un maestro del arte del claroscuro que pinta con palabras que son los matices grisáceos de su paleta. Al final del poema “Madrugada”, en su segundo libro de poesía llamado *Los adioses* (1963), leemos:

Borrosas calles y la llovizna oscura
Nadie sino mi sed, mi desvelo,
Nadie sino la voz del entresueño,

Nada, final, sino
Un eterno encantamiento frío:
Terror que lentamente
Se entreabre, gesto, belleza cruel
Que pasa apenas, fugitiva, solo al lado un
Instante,
Por entre los adioses,
Oh tanta luz en nubes de otro invisible mundo.

Así, los tintes de sus pinceladas verbales conforman un gran lienzo a la vez que resuenan en una sinfonía musical de sinestesias que conducen a una dialéctica interna entre la emoción profunda y la reflexión pensativa. Veamos por ejemplo un fragmento del diálogo interno que está presente en todas partes del poema titular “Pensamientos del amante”, en el cual los versos encerrados entre paréntesis, igual que un aparte teatral, comentan lo dicho en las estrofas inmediatamente anteriores. Es decir, las dos estrofas sin paréntesis van seguidas luego por su glosa.

Confusos giran grises en sucesión los días
Pálidos de lloviznas e incertidumbres
Cuando junto al anochecer existes
Con penumbra de seres a tu alrededor
Su desdeñosa sordera impenetrable

Enrojece delira Bogotá como incendio
Que invade en luces gentes bullicios
Luego el aire nocturno abriendo lunas
Y escondido en lo oculto un afán
Oh tú que ignorada rodeas y estrechas y amas

(Sólo dentro de tu corazón pasan las cosas
Solamente oyes una ronca bocina por tu sangre
El tiempo acumulándose en cenizas

Vuelves a mirar reflejos en el atardecer
En la noche te adormecen otra vez mudos labios)

Las primeras dos estrofas citadas evocan la Bogotá cotidiana de neblinas y lloviznas incesantes, con una implícita referencia a la misma ciudad en las llamas del “Bogotazo” acaecido el 9 de abril de 1948 para reflexionar entonces ante el acontecimiento que en “el tiempo acumulándose en cenizas/Vuelves a mirar reflejos en el atardecer”. Lo que importa más todavía es que los sobredichos fragmentos líricos ponen en práctica otro sabio consejo dado por Charry en su famoso ensayo de 1959 acerca de la crisis del verso: “La poesía debe despertar siempre en las zonas más hondas del ser, sin menosprecio del instinto ni de la inteligencia, logrando para sí un equilibrio coincidente en el que importa tanto la profundidad como la lucidez del misterio”⁶.

Aunque en gran medida los versos de Charry representan una suerte de meta-Poesía, o sea, poesía escrita acerca del proceso de poetizar, como nos indica Armando Romero, durante los peores momentos de La Violencia, en poemas como “Testimonio” y “Llanura de Tuluá” del libro *Los adioses*, Charry Lara ejemplificó el verdadero poeta de conciencia ético-moral que no puede permanecer indiferente e insensible ante eventos tumultuosos en el contorno de su mundo lírico⁷. Por otra parte, Charry declaró en su ensayo dedicado a Luis Cernuda, uno de los poetas españoles de la Generación de 1927, hacia cuya obra siempre profesó una gran admiración, que “la poesía jamás será indiferente al sufrimiento humano”⁸. En su ensayo autobiográfico sobre sus comienzos como poeta el mismo Charry observó:

Aquel período inicial a que me he referido terminó, como muchas cosas de nuestro país buenas o malas, ese 9 de abril de 1948, culminación de una primera etapa de violencia política con la cual larga y penosamente hemos convivido los colombianos... Al promediar el año trágico... fue íntima fortuna recibir de Puerto Rico un nuevo poema de Salinas, *Zero*, y de Cernuda un título que hubiera sido

6 Ibid., p. 69.

7 Fernando Charry Lara, *Los adioses*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1963, pp. 93-95.

8 Charry Lara, *Lector de poesía*, ob. cit., p. 100.

también en ese momento para un libro de cualquiera de nosotros: *Como quien espera el alba*. Las dedicatorias de estos dos últimos volúmenes vinieron fechadas, irremediamente, en el mismo desolado abril del 48⁹.

Además de su gran labor como practicante y teórico crítico de la poesía hispana que hemos venido destacando, Charry Lara dio otro aporte muy importante a la lírica colombiana. Este poeta bogotano, como Silva, tan íntimamente ligado a su ciudad natal, le sirvió de mentor magnánimo al desfile continuo de varias promociones de poetas jóvenes, en particular a los de la generación de *Golpe de dados*, por su papel de cofundador de la revista dirigida por Mario Rivero (1935) con tanto empeño y éxito. No era sorprendente pues que Charry Lara figurara entre los fundadores de la revista *Golpe de dados*, en la cual se han congregado y confluído en los últimos años poetas de varias edades y tendencias estéticas. A todos les dio un ejemplo de disciplina, consagración y autocrítica. Curiosamente, no es nada sorprendente, que casi todos los críticos colombianos citados en este ensayo, igual que su mentor, sean poetas en pleno ejercicio de sus talentos líricos. Es muy comprensible entonces, por qué el comité de dirección original de *Golpe de dados* dejó a Charry Lara ser su portavoz de principios estéticos y editoriales en su número inicial de 1973. La política editorial enunciada por Charry significaba de nuevo una cuidadosa declaración de la *raison d'être* del oficio lírico, y un credo moral y estético digno de cualquier escritor que se identifique con la vocación esencial del verdadero creador conocido como *poeta* en griego:

La esperanza de que de alguna manera, intentaría salvarse del aislamiento y del olvido de la creación poética, ignorada por una sociedad que parece cada vez más sorda a su lenguaje, es acaso el ímpetu que en definitiva mueve a los fundadores de esta revista... El peso de ser conscientes de esa indiferencia no fatalmente los desilusiona de las pretensiones de la imaginación. Tampoco les impide aceptar que el poeta dejó hace años de practicar una especie de clausura y quisiera la comunicación que lo acerque más eficazmente a sus contemporáneos.

Pero entienden asimismo que, no obstante este afán de aproximación, la palabra poética no aspira sino por debilidad, a su justificación inmediata¹⁰.

El poema llamado "El que aún eres", contiene una lección que Charry había aprendido en sus lecturas de un paradigma personal cuando dijo "Cernuda entiende el problema lírico como la lucha entre realidad y deseo. El poeta y su destino es en gran parte el tema de su poesía"¹¹. Leemos asimismo en el poema:

La llovizna las calles la nocturna
Lámpara desvelada ante el errar

De alguien que cruza
En fría noche por desierta esquina
Eco huidizo de su sola sombra
La ciudad en que soñaste prisionero
Espacio piedra y muros
Serán los mismos de cuando
Acaso quedes en un nombre
Al pie de palabras que trazas

Entreoyendo retraído
Desde el fondo de tu entraña
Indolente lluvia en silencio
Del remoto sinfín noche tras noche
A tuntas regresa tu vida
Y es tan sólo la huella dudosa
De unos pasos alejándose
Pasos y caballos que veloces corren
Locamente entre escombros

Y al volver los días por tu mente
Te conmueve la persuasión de una lectura
Que te dijo no ser sino lo que recuerdas
Vuelve tu mundo en una tarde joven

Asoman rostros y desaparecen
Mas porque todo vuelve como historia ajena
Te contradices y llegas
A pensar que es ilusorio tu pasado

La llovizna las calles la nocturna
Lámpara desvelada ante el errar
De morosa imagen
Estremeciendo sombra que de súbito

Atraviesa también esta alcoba

9 Charry Lara, *Llama de amor viva*, ob. cit., p. 116.

10 Fernando Charry Lara, "Editorial", *Golpe de dados*, Vol. 1, No.1, 1973, p. 2.

11 Charry Lara, *Lector de poesía*, ob. cit., p. 94.

Mientras el otro
 Que aún eres
 de soledad y avidez
 Sediento resucita en la memoria
 Deslizándose secreto
 Tal sueño de insaciables brazos
 A la orilla de un cuerpo
 Torrencial de fluyente blancura
 Río de noches y muslos y relámpagos

En su papel doble de teórico y practicante de la poesía, Fernando Charry Lara dio una recomendación definitiva –que se encuentra en su ensayo de 1968 dedicado a Vicente Aleixandre–, para cualquier persona que aspira llamarse poeta o ser un crítico del género lírico. Allí declaró muy acertadamente: “el verdadero poeta no imita las soluciones que antes se han dado a los problemas poéticos, sino que debe buscarlas por sí mismo, resolviéndolas nuevamente. La tradición de la poesía es... la de la cambiante y eterna historia de esas soluciones”¹².

Tanto en su labor creativa como en el ejercicio del juicio crítico ante la poesía de otros, siempre está presente en los escritos de Charry una aguda conciencia de la relación estrecha entre el asunto temático y la selección de los recursos formales más adecuados para expresarla. Vemos por ejemplo en su ensayo dedicado al gran narrador y poeta argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), titulado “Borges en su poética”, que Charry, igual que el argentino, apreciaba el enlace indispensable entre la lectura crítica y la escritura autocrítica de la poesía lírica. Charry sabía que el género literario que cultivaba primordialmente es el más autoconsciente o reflexivo de todos. Por eso este gran lector, crítico y poeta colombiano observó que lo más característico y esencial de la obra poética de Borges, lo cual estaría reflejado constantemente en sus propios versos, es lo siguiente:

Sonámbula o lúcida, pero siempre sensible, toda poesía es inseparable de lenguaje y vida. La obra de Borges viene a darnos otro alto ejemplo de ello y de que, como convencido su autor de la suficiencia de la palabra, no incurre del todo en exageración quien, admirándola, piense que en el poema puede cifrarse el misterio del universo¹³.

Además de la ya mencionada “obsesión con la noche” y la evocación del misterio nocturno que conduce a y posibilita toda creación poética, Charry no puede separar tampoco su constante indagación metapoética en sus ensayos y poemas de lo erótico y la caracterización de la poesía como una suerte de “amante secreta, evasiva, ansiada”¹⁴. En la estrofa final del poema “A la poesía”, proveniente del libro *Los adioses*, se lee:

Tú sola, lunar y solar astro fugitivo,
 Contemplas perder al hombre su batalla.
 Mas tú sola, secreta amante,
 Puedes compensarle su derrota con tu delirio.
 Crúzalo con la espada de tu relámpago,
 Condúcelo a tu estación nocturna,
 Enajénalo con tu amor y tu desdén.
 Y luego, en tu desnudez eterna
 Abandóname tu cuerpo
 Y haz que sienta tibio tu labio cerca de mi beso,
 Para que otra vez, despierto entre los hombres,
 Te recuerde.

Saltan a la vista aquí ecos de las lecturas juveniles de Charry de otro gran poeta visual, el español Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), en “Rima XI”. En este poema de Bécquer, el poeta invoca a la poesía evocada metafóricamente como “un sueño, un imposible,/vano fantasma de niebla y luz”. En “A la poesía” de Charry, la voz poética dialoga con la lírica al decir “... dime de dónde llegabas, sueño o fantasma,/Hasta mi propia sombra, dulce, tenaz, al lado.”

Aunque la poesía de Bécquer seguramente dejó huellas en los versos juveniles de Charry, no cabe la menor duda, según el consenso general de los críticos, que el poeta español de la Generación del 27, a quien más admiró e influyó profundamente en el poeta colombiano en cuanto a su propio concepto de la poesía, expresado repetidamente en sus versos y ensayos, fue Luis Cernuda (1902-1963). Si aceptáramos las ideas del crítico y teórico norteamericano Harold Bloom (1930-), manifestadas en sus conocidos libros *The Anxiety of Influence* (1973) y *A Map of Misreading* (1975) de que los textos de poetas posteriores sean fuertes lecturas equivocadas de los textos

12 Ibid., p. 109.

13 Ibid., p. 115.

14 Darío Jaramillo Agudelo, “Fernando Charry Lara”, en Fernando Charry Lara, *Poesía reunida*, México, FCE, 2003, p. 25.

de sus antecesores líricos, en el caso Cernuda-Charry, un cotejo de las observaciones críticas de éste de los poemas de aquél con sus propias creaciones poéticas, nos obligaría a llegar a la conclusión de que hay asimilación, compenetración y aplicación de la poética del español en los poemas del colombiano. Miremos apenas algunos claros ejemplos. Al comienzo de su ensayo llamado "La poesía como destino: Cernuda", Charry recalca que "la obra de Cernuda reveló desde un comienzo la preocupación por alcanzar el grado máximo de expresividad dentro de los menores recursos ... desnudez, hondo latido, finura de tacto... no hay allí dureza ni frialdad, sino refrenada vehemencia inextinguible"¹⁵ (*Lector de poesía* 94). ¿No vemos lo mismo en los versos de Charry que cito a continuación?

Al contemplar el día,
Al recordar (esa nube pasa
Ahora como ayer, lejana, con olvido).
Al suspirar, si acaricia, la brisa lenta como mano,
Como labio que roza el aire desfallecido del
atardecer.

Si todo lo llena ahora un sol excesivo,
Un fulgor desmedido,
Un resplandor extraño que me abandona
En la llanura, tendida bajo los pies,
Como mano o luz
O esbelta furia encadenada.

En soledad, a solas.

Si al contemplar al día
El reino del olvido silencioso se cumple
En las rosas de sueño pálidas y extintas,

No recordar el campo, la soledad,
La amargura de la tierra
Entre el fatigado verdor tibio
Llamándome.

Así la vida será venir la muerte lentamente.
("Sin deseo", *Nocturnos y otros sueños*)

En el sobredicho poema del libro inicial de Charry, vemos también la presencia de otro rasgo constante en su poesía, que el colombiano había

señalado en el ensayo sobre Cernuda como fundamental para el logro de la mejor poesía:

La palabra del poeta debería interesarnos exclusivamente por su capacidad de revelación y comunicación. No por la suma de gracias decorativas que en ella puede juntarse. Su posibilidad es la de intuir lo mágico. Hasta llegaríamos a preferir un idioma aparentemente seco, despojado de halagos formales, en el que la profundidad del pensamiento poético halla un más libre cauce para su plenitud, a aquel otro, que persevera en la sola voluntad de estilo, reduciendo su ambición, a la postre, a la agudeza y a su momentáneo aplauso¹⁶.

En otra parte del ensayo dedicado a la poesía de Cernuda, Charry declara lo siguiente, que en gran medida resuena y se refleja continuamente en sus propios versos:

La poesía es la respiración de su sueño. Pocas veces se da el caso de alguien tan predestinado para ella y tan convencido, al mismo tiempo, de su destino excluyente. Su labor a lo largo de los años se concentra toda alrededor de su poesía. Cuanto ha escrito en prosa, narraciones o ensayo, igualmente la justifica y la desarrolla¹⁷.

Al final del poema llamado "El solitario", que pertenece a *Pensamientos del amante* (1981), el último libro de poesía escrito por Charry, leemos:

Quiero que entre mis brazos lenta oscura
Desnuda surja la verdad del mundo
Y no la eterna vibración de labios
De labios que jamás una palabra
Una palabra que no sea la palabra sueño
Sueño de ser el despierto contigo a solas
A solas en secreto el pensamiento solitario.

No hay duda de que hay una reiteración lírica de lo que Charry había expresado veinte años antes (1961) en prosa acerca de la poesía de su paradigma Cernuda. De acuerdo con el título del libro entero, los pensamientos del solitario son del poeta que ama la poesía y va en busca de ella por medio de la palabra elusiva –esa palabra que emana del sueño sin ser él–. Se destaca también en los versos citados arriba el

15 Charry Lara, *Lector de poesía*, ob. cit., p. 94.

16 *Ibíd.*, p. 96.

17 *Ibíd.*, p. 101.

empleo de esa forma antigua de anáfora conocida como anadiplosis, junto con la renuncia a la puntuación convencional que Arévalo observó en otros poemas de Charry, para que ni el ritmo ni el fluir de ideas y emociones del verso fuesen estorbados. Es quizás por eso que el mismo Charry en una de las últimas entrevistas que dio antes de su muerte habló de su preferencia por el verso libre al decir: "A mí me chocan mucho las formas¹⁸ tradicionales. Respeto el trabajo que se hace con esas formas pero creo que limitan mucho la expresividad de la poesía".

También, Charry compartió con Cernuda, muy influido a su vez por la poesía inglesa, "la fórmula del poeta inglés Matthew Arnold" de que "poesía en el fondo es crítica de la vida"¹⁹. Por ejemplo, en otra entrevista expresó su admiración por el poeta mexicano Alí Chumacero (1918-) porque "es un excelente crítico, siguiendo el consejo de Baudelaire de que todo poeta debe ser al mismo tiempo un crítico...Y autocrítico"²⁰. Debido a su insistencia en la absoluta necesidad de la autocrítica, la obra poética de Charry Lara, escrita a lo largo de sesenta años, se limitó a unos treinta y nueve poemas publicados en nada más de tres libros. No obstante, los aportes críticos del colombiano, breves también pero sustanciales, apoyaron de manera singular y por extensión lo que su colega de la revista *Mito*, Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2004), llamó "un asedio poético a la poesía, un esfuerzo constante y radical de arrancar a la poesía el velo en que se encubre. Es poesía en, sobre y contra la poesía, es decir, desesperado amor a ella"²¹. Así, tanto como teórico y practicante de la poesía, vemos a través de los versos y ensayos de Fernando Charry Lara lo que calificó García Maffla, "la feliz síntesis de creación y crítica"²². ■

18 Piedad Bonnett, "Fernando Charry Lara: entrevista de Piedad Bonnett", *La gaceta filial*, Colombia, p. 17.

19 Charry Lara, *Lector de poesía*, ob. cit., p. 97.

20 Edgar O'Hara, "Fernando Charry Lara o el temperamento poético", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXVII, No. 24-25, 1990.

21 Rafael Gutiérrez Girardot, Prólogo al libro de Fernando Charry Lara, *Llama de amor viva*, ob. cit., p. 7.

22 Jaime García Maffla, *Historia de la poesía colombiana*, Bogotá, Casa de poesía Silva, 1991, p. 390.

Bibliografía

Arévalo, Guillermo Alberto, "Fernando Charry Lara (1920)", *Historia de la poesía colombiana*, Bogotá, Casa de Poesía Silva, 1991.

Bloom, Harold, *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry*, 2 ed., New York, Oxford University Press, 1997.

———, *A Map of Misreading*, New York, Oxford University Press, 1975.

Bonnett, Piedad, "Fernando Charry Lara: entrevista de Piedad Bonnett", *La Gaceta Filial*, 10-18.

Charry Lara, Fernando, *Nocturnos y otros sueños*, Bogotá, ABC, 1949.

———, *Los adioses*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1963.

———, *Lector de poesía*, Bogotá, Colcultura, 1975.

———, *Llama de amor viva*, Bogotá, Procultura, 1986.

———, *Pensamientos del amante*, Bogotá, Colcultura, 1981.

———, *Poesía reunida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

García Maffla, Jaime, *Fernando Charry Lara*, Bogotá, Procultura, 1986.

———, "Los poetas de Mito". *Historia de la poesía colombiana*, Bogotá, Casa de Poesía Silva, 1991.

Gutiérrez Girardot, Rafael, "Prólogo", Fernando Charry Lara, *Llama de amor viva*, Bogotá, Procultura, 1986.

Jaramillo Agudelo, Darío, "Fernando Charry Lara", *Fernando Charry Lara. Poesía reunida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

O'Hara, Edgar, "Fernando Charry Lara o el temperamento poético (continuación)", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXVII, No. 24-25, 1990.

Romero, Armando, *Las palabras están en situación*, Bogotá, Procultura, 1985.